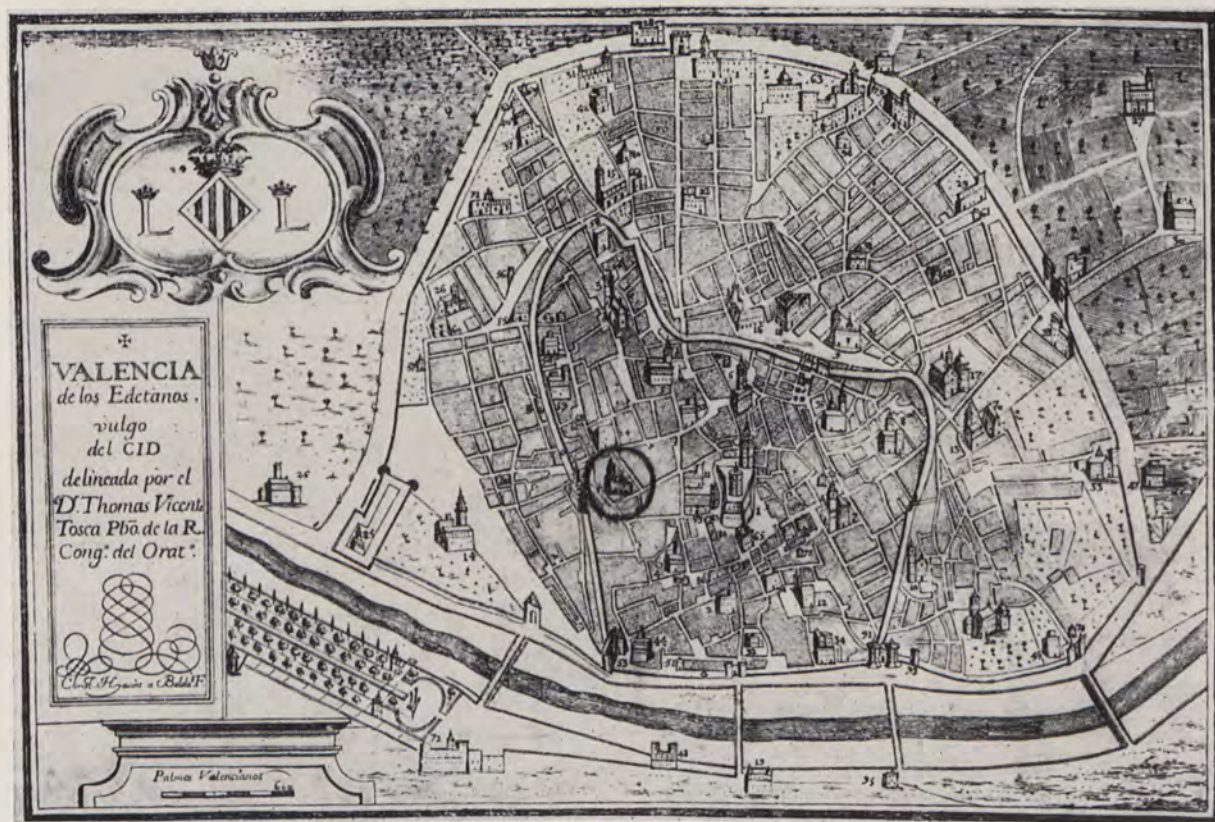


# SAN JUAN DEL HOSPITAL Y SU DECLARACION DE MONUMENTO HISTORICO NACIONAL EN 1943

Casi olvidada de los valencianos, cerrada al culto largo tiempo, escondida en calle de poco tránsito y con extraño inadvertido ingreso indirecto, la antigua iglesia de San Juan del Hospital era una joya arquitectónica e histórica que ha pasado oculta y desco-

ampliando la ponencia que le fue encomendada entonces al vocal señor barón de San Petrillo por la Comisión Provincial de Monumentos. Y digo ampliado porque la ponencia del señor barón de San Petrillo reducía el informe y petición de declaración



Perimetro de las murallas árabes (siglos XI al XIV); señalizada la situación de San Juan del Hospital

nocida para propios y extraños algo más de medio siglo. Sin embargo, en medio de este paréntesis, un valenciano ilustre, amante y conocedor del arte, académico de las Reales Academias de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando, el excelentísimo señor don Elías Tormo y Monzó, emitió —entre otros, en 5 de abril de 1943— dictamen favorable para que la iglesia de San Juan del Hospital fuera declarada no sólo monumento histórico artístico, sino monumento nacional, acogiendo favorablemente y

a una sola parte del total monumento, a una llamada «capilla» del conjunto monumental, «aislada físicamente del resto, aunque inmediata y... arrinconada dentro de la manzana urbana».

Estimó el Ministerio, tras el expediente e información del señor Tormo, que era merecedor de declaración de monumento nacional no sólo la capilla, sino todo el gran conjunto, que, aunque desfigurado en los siglos del barroco, dice en el informe, «íntegramente subsiste, firme y solidísimo, como edifica-



ción gótica del siglo XIII, la más antigua de la ciudad de Valencia, la más severa y nobilísima».

Estudia el señor Tormo en el expediente la fecha de construcción, que fija entre los años 1238 y 1261.

Interesante resulta la lectura de este informe, de estudio difícil, ya que los trazos del tiempo habían ido borrando, implacables, la verdad primitiva del recinto, cercenado brutalmente en una y otra ocasión. La calle del Milagro, al trazarse en 1396, cortó por medio su área. La desaparición de la calle paralela a la de San Cristóbal y la invasión de su terreno por construcciones, dieron al traste con la fachada principal del antiguo hospital, a ella recayente, y nuevas construcciones en torno del conjunto fueron poco a poco sofocándolo hasta casi ahogarlo.

El magnífico estudio —monografía única— de este templo de San Juan del Hospital, de don Fernando Llorca, hoy desgraciadamente agotado, aun con tantos aciertos no supo ver lo referente a su cronología y llevó la fecha de este monumento a años demasiado retrasados, a los del siglo XIV, no pensando que la orden sanjuanista —poderosa en el siglo XIII en el entonces nuevo reino de Valencia, que ellos tanto ayudaron a conquistar— pierde instantáneamente su importancia en el de Valencia en los comienzos del siglo XIV. Y es, sin duda, con la puerta románica de la catedral (la de la plaza del Palau) lo más antiguo arquitectónico de Valencia después de la conquista.

¿Y qué razones aduce Elías Tormo? Se basa en el estudio del primitivo escudo de la orden que aparece en una portada.

La orden de San Juan del Hospital, nacida en el siglo XI en Jerusalén, fue una consecuencia de la necesidad de atender a los fervorosos peregrinos que llegaban a la Ciudad Santa. Las penalidades del camino, lleno de peligros de toda clase (bien distinto, y meritorio por cierto, del turismo actual), los salteadores, el clima y la fatiga hacía frecuentísimo que



Primer escudo de la Orden, esculpido sobre el primitivo arco de medio punto, tal como se percibía en 1935.

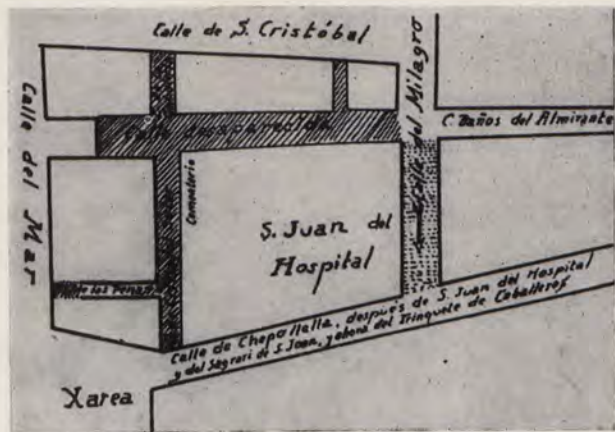
fuesen muchos los enfermos que habían de ser atendidos a su llegada a Jerusalén.

Un grupo de caballeros franceses, capitaneados por el provenzal Gerardo Tom, en 1099, reformó, perfeccionándolo, el hospital allí fundado por los mercaderes de Amalfi cincuenta y un años antes, recibiendo de Godofredo de Buillon grandes donaciones.

Pues bien, el escudo primero de esta orden era una cruz llana, cruz que cambió por los años 1254 a 1261, transformando la cruz sencilla escuadrada por una de cuatro flechas, es decir, de ocho puntas de dos en dos, cruz que es la que perduró ya hasta nuestros días como emblema de la que luego se llamó orden de Malta, sucesora que fue en el nombre de la orden de los sanjuanistas, orden llamada de Malta, a partir de 1530, en que Carlos V de España hizo a ésta donación de toda la isla.

Esta modalidad de cruz para su escudo fue concedida a la orden de San Juan del Hospital por el papa Alejandro IV, natural de Anagni, de la familia de los condes de Segni. Y como las fechas del pontificado son las del 1254 a 1261, entre ellas hemos de situar el cambio.

Observa Tormo que la primera, la indiscutiblemente anterior para los sanjuanistas al año 1261, es la que aparece (más visible que ahora en la fecha del informe, pero aún hoy perceptible) en la puerta norte del templo gótico, frente al pasadizo donde estuvo el vía crucis. Hablamos, naturalmente, de la correspondiente a la antigua puerta, la inferior, la



Plano de las calles que rodeaban a la iglesia de la fundación



centrada, ya que sobre ella existe una construcción posterior superpuesta, cuya cruz gótica ornamental y más florida nada tiene que ver en el asunto. El antiguo, el primitivo, es el modesto escudito sencillo gótico, cuyos restos se perciben aún claramente y es el que nos da la fecha de la construcción primitiva.

La orden sanjuanista, en el siglo XIII —a más de hospitalaria, batalladora—, vivían en régimen unitario, sometidas todas sus casas y encomiendas a las órdenes del gran maestro, y no tardaría en conocerse en todas ellas, y en Valencia, por tanto, muy pronto se supo, el nuevo símbolo, tanto más cuando en Valencia estaba el gran maestro, que por aquellas fechas era Hugo de Forcalquier, gran consejero y ayuda militar para Jaime I, a quien acompañaba en la conquista. Y de cuya estancia en Valencia por aquellos años nos reflejan más de una decena de viejos pergaminos de nuestros archivos.

El hecho de que los hospitalarios se instalaran en Valencia a raíz mismo de la conquista consta no sólo en la *Crónica* del rey don Jaime, que dice que en la barriada donde se instalaron daba la puerta de la Xarea, bien próxima al lugar donde hoy se levanta el templo de San Juan del Hospital, al final de la calle de Chepollella, frente al lugar donde los hospitalarios tuvieron su campamento, sino también en el *Repartiment*, libro de excepcional interés para estas fechas, en el que se dice que se donó al castellán de Amposta, para la Casa del Hospital de Jerusalén, las casas que tenía en Valencia Hacach Halibandel.

Además, el derecho que la iglesia de San Juan del Hospital tenía de siglos a ocupar el primer puesto en los actos religiosos y procesiones —tras la catedral— indica claramente haber sido la primera construcción como iglesia de Valencia.

La portada norte, de la que hablamos, es de robustez románica, sencilla, sobria, mostrándose, dice Tormo, «como si fuera —que no lo es— muy anterior al gótico de Castilla, aun en el primer tercio del siglo XIII, el de las fechas en que Valencia era todavía mahometana», y su fecha de construcción ha de ir, necesariamente, de este año 1238 al 1261, en que muere Alejandro IV, el papa que cambió la cruz de los caballeros.

La vida pujante de la orden fue corta; su fin hospitalario cesó en el siglo XIV —quedando, en cambio, la costumbre de ser lugar de enterramientos nobles para los caballeros y cofrades—. La vida de la encomienda languidecía, hasta que en 1807 fue disuelta.

Los antiguos dos grandes ideales de los caballeros sanjuanistas, o de Malta, que entregaron sus vidas a la caridad y a la lucha heroica por defender su fe, ya no los ostentaba nadie. La iglesia se había reducido a mantener devociones en sus viejas capillitas o a alguna cofradía, como la de Santa Bárbara, y a iglesia castrense, lo que cesó en 1874. Y así las cosas, en 1905 pasó algo de lo poco que quedaba a la recién creada y actual parroquia de San Juan y San Vicente, en el moderno barrio valenciano en aquellos años, cuando ya esta vieja iglesia apenas podía subsistir.

La vida de este conjunto monumental, que fue espléndida y pujante, terminaba por hundirse, cargada con los seis siglos de historia que la acompañaban.

De aquel naufragio resurge ahora, y motivos tenemos para echar las campanas al vuelo. De las aguas turbias del abandono, de la falta de ideales altos, de la barbarie y de las guerras, sale a flote en manos de una nueva milicia, ya que desde el pasado año 1967 ha sido encomendada al Opus Dei, y tras no pocos trabajos de previo acondicionamiento y amorosa puesta a punto, reanudado el culto en ella.

Hace veinticinco años Tormo, el valenciano ilustre, terminaba su informe así: «De todo lo dicho se juzga como no derribable tal monumento arquitectónico, y como precisas las obras que sólo pueden y deben exigirse al Estado, para lograr fácilmente la revalidación de su auténtica escondida apariencia, retrospectivamente del todo veneranda.» Ya entonces veía Tormo al Estado como el único capaz de acometer la obra restauradora.

La obra de restauración vemos que se ha iniciado también, con acierto y éxitos indudables, y tras las escayolas y aditamentos de finales del XVII (por 1685), va Valencia viendo surgir los toscos, sencillísimos y bellos arcos góticos de la que fue su iglesia primitiva.

ROSA RODRIGUEZ DE TORMO